



OCHO • CORRIDOS • MEXICANOS

EL CORRIDO es una de las expresiones más directas, más vivas y, por ello, más auténticas del alma nacional. Esa es la razón por la que BELLAS ARTES se complace en ofrecer a sus lectores 8 de los más bellos corridos, de aquellos que bien podríamos llamar CLÁSICOS, y cuyas versiones se dan aquí no solamente completas, sino, más aún, acompañadas de sus correspondientes melodías.



CORRIDO DE LUCIO VAZQUEZ

Volaron los pavos reales
para la Sierra Mojada;
mataron a Lucio Vázquez
por una joven que amaba.
A las nueve de la noche
estaba Lucio sentado,
llegaron unos amigos
a invitarlo a un fandango.
Su madre se lo decía:
—Cuidate de una traición;
no vayas, hijo de mi alma,
me lo dice el corazón.
—No llores, madre querida,
pues me hace sufrir tu llanto;
que voy a ver a la ingrata
que sabes que quiero tanto—.
Montaron en sus caballos
rumbo a la Sierra Mojada;

cuando llegaron al baile
ya su rival lo esperaba.
A las once de la noche
todos estaban bailando,
también estaba la ingrata
a quien Lucio amaba tanto.
Le invitaron unas copas
que él no quiso aceptar;
se hicieron ahí de palabras
y salieron a pelear.
Tres puñaladas le dieron
de la espalda al corazón;
como le dijo su madre,
lo mataron a traición.
Volaron los pavos reales
para la Sierra Mojada;
mataron a Lucio Vázquez
por una mujer que amaba.

CORRIDO DEL CABALLO CRIOLLO



Caballo criollo afamado
del fierro de la Saucedá,
para que te ensille otro
pídele a Dios que me muera.
No siento caballo prieto
ni siento silla plateada,
lo que siento es mi morena
que la dejé enajenada.
Adentro, mulas del Parque,
pezuñas ametaladas;
¿Por qué no relinchan 'hora
hijas del siete de espadas?
Aquél frenito era de oro
y las espuelas de plata;
no siento freno ni espuelas,
lo que siento es a mi chata.
¡Adentro, Maravatio,
que Acámbaro ya perdió!
Si no se halló suficiente,
pa qué se comprometió.
Qué dice, mi alma, nos vamos
o descansamos aquí,
vamos a tomar el tren

a ese San Luis Potosí.
Qué dices, mi alma, nos vamos
o descansamos un rato,
para ir a tomar el tren
al Ramal de Guanajuato.
Le dice un verde perico
no carguen al forastero,
que el día se ha de llegar
que el burro mande al arriero.
Dijo el pájaro gorrión:
—¿Pa qué son tantas habladas?
No vengo a acabarme el pico
con tunas agujeradas—.
Dáme lo que yo te pido
que no te pido la vida;
dáme un abrazo, chiquita,
morenita consentida.
Ya con ésta me despido,
por orillas de Sahuayo,
ya les canté a mis amigos
el Corrido del Caballo.



Vo - la - ron los pavos reales pa - ra la Sie - rra Mo - ja - da ma ta - ron a Lucio
 Váz - quez _____ por u - na jo - ven que a - ma - ba. _____



Ca - ba - llo crio - llo a fa - ma - do del fie - rro de la Sau - ce - da _____
 pa - ra que teen - si - lle o - tro pí - de - lea Dios que me mue - ra. _____



A - quí me sien - to a can - tar _____ con ca - ri - ño ver - da - de - ro _____
 ver - sos que le com - pu - sie - ron _____ a don Va - len - te Quin - te - ro. _____



- Pa - lo - ma, de dónde vie - nes? - Ven - go de San Juan del Rí - o,
 - Co - bí - ja - me con tus a - las que ya me muero de frí - o.



Ven go a de - cir - te Ze - naidain gra - ta, por - que ma - ña - na me voy de a - quí —



que si a algún dí - a — de mi te a - cuerdas —; Ay! nunca di - gas que que - dó por mí. —

$\text{♩} = 90$



E - res al - tay del ga - di - ta tus fai - cio - nes me pro - vo - can — Mi - ra qué na - ríz que



bo - ca tu cin - tu - ra del ga - di - ta no te cambiaría por o - tra ni a un que sea la más bo - ni - ta. —



El no - vi - llo des pun - ta - do de la Ha - cienda de Ho - mo - bo - no ¡Uy jay jay!



a mas de cuatro va - que - ros les ha qui - ta - do lo mo - no; pe - ro Uy jay jay que ri - sa me da.



Voy a dar un por - me - nor — de lo que a mi me ha pa - sa - do —



que me han a - ga - rra - do pre - so — sien - do un ga - llo tan ju - ga - do —



que me han a - ga - rra - do pre - so — sien - do un ga - llo tan ju - ga - do. —

CORRIDO DE
VALENTE QUINTERO



Aquí me siento a cantar
con cariño verdadero,
versos que le compusieron
a don Valente Quintero.
Le hablaron a don Valente,
le hablaron unos señores;
se fajó su carrillera
con sus cuatro cargadores.
Y le decía su querida:
—Valente, ¿qué vas ha hacer?
El mayor anda borracho
y algo te ha de suceder—.
Y le decía a su querida:
—No te quedes con pendiente,
mira, que si él es mayor,
yo también soy subteniente—.
Ya el mayor anda borracho
y en las cantinas tomando;
la música era de viento,
la que le andaba tocando.
Valente llegó a ese baile
y mandó tocar El Toro.
—Si el mayor paga con plata,
yo se los pago con oro—.
Los músicos contestaron:
—No lo sabemos tocar.
Valente, ya andas borracho
y tú has de querer pelear—.
Valente les contestó:
—Yo no quiero averiguar,
si no me tocan El Toro
tóquenme Heraclio Bernal.
Valente andaba borracho
y andaba escandalizando;
—Con esta cuarenta y cinco
no respeto ningún grado—.
El mayor le contestó:
—Sea por el amor de Dios,
la tuya es cuarenta y cinco,
la mía quema treinta y dos—.
Ya Valente anda borracho
en su caballo montado,
con la pistola en la mano
y a las muchachas besando.
Salió el mayor para fuera,
bastante, muy irritado;
—Valente, tú no eres hombre,
no eres más que *ocasionado*.
—Yo no soy *ocasionado*,
yo soy hombre de valor,
nos daremos de balazos
si usted gusta, mi mayor—.
Se tomaron de la mano,
se apartaron de la bola,
y a los poquitos momentos
seis disparos de pistola.
Valente está agonizando
dándole cuenta al Creador,
alzó los brazos al cielo
y dió un balazo al mayor.
Salieron los policías
a ver qué había sucedido,
y en punto del medio día
Valente estaba tendido.
Vuela, vuela, palomita;
si no has de volar, detente;
estas son las mañanitas
del mayor y de Valente.
Vuela, vuela, palomita;
párate en aquel romero;
estas son las mañanitas
de don Valente Quintero.

BONITO SAN JUAN DEL RIO



—Paloma, ¿de dónde vienes?
—Vengo de San Juan del Río.
—Cobijame con tus alas
que ya me muero de frío.
—Te abrigaré con mis alas,
¡Pobre pichoncito mío!
Más vámonos luego luego
para mi San Juan del Río.
—Palomita, con violencia,
dile a mi amor que me aguarde,
que sufra y tenga paciencia,
que he de volver, aunque tarde.
Si fuera tinta corriera,
si fuera papel volara,
si fuera estampilla de oro
en ese sobre me fuera.
Los higos y los duraznos
en el árbol se maduran
y los ojitos que quieren
desde lejos se saludan.
En Guaymas tengo una rosa,
en Hermosillo un clavel
y en la estación de Rosario
tengo todo mi querer.
Cuando naranjas, naranjas;
cuando limones, limones;
chatita, cuando te bañas,
muy tres piedras que te pones.
¡Bonito San Juan del Río!
¿Por qué eres tan engreidor?
Será por tanta muchacha
que tienes alrededor.
Cuando pases por el puente
no bebas agua del río,
ni dejes amor pendiente
como tú dejaste el mío.
Cuando pases por el río
no bebas agua en botella,
no dejes amor pendiente
como tú dejaste el de ella.

ZENAIDA INGRATA



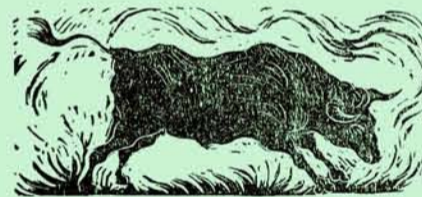
Vengo a cantarte, Zenaida ingrata,
porque mañana me voy de aquí,
y si algún día de mí te acuerdas
¡ay! nunca digas que quedé por mí.
Zenaida ingrata, me traes rendido,
desde el momento en que te conocí;
distintas flores he conseguido;
pero ninguna que se iguale a ti.
Paloma blanca, presta tus alas
para volar al jardín aquel,
tan delicioso, que a mí me encanta,
quiero robarle su dulce miel.
Perdí mi tierra, perdí mi honra,
perdí a mis padres y todo perdí;
tan consentido que a mí me criaron,
todo he perdido por seguirte a ti.
En este mundo ya no hay quien sobre,
no ha de faltar quien me sepa querer,
por la de buenas que yo soy hombre
y no me engrío con ninguna mujer.
Soy marinero de golfo a golfo,
que ha andado el mundo alrededor,
y vengo en busca de mi Zenaida
que se me vino desde Nueva York.
Ya me despido, Zenaida ingrata,
porque mañana me voy de aquí,
y si algún día de mí te acuerdas,
¡ay! nunca digas que quedé por mí.

ERES ALTA Y DELGADITA



Eres alta y delgadita,
tus *faiciones* me provocan,
mira qué nariz, qué boca,
tu cintura delgadita;
no te cambiaría por otra
ni aunque sea la más bonita.
Por el cielo andan las nubes,
de eso sí no hay que dudar;
son bonitas las muchachas
sacándolas a *pasar*,
con dinero, no con señas.
¡Ay! ¡qué bonito es amar!
En la puerta de tu casa
hay tres letras de color,
la primera dice: Cielo,
la segunda dice: Amor,
la tercera dice: Quiero
las caricias de tu amor.
Eres vaso de cristal
que en la mar anda nadando,
como no te puedo hablar,
por eso te ando rondando;
no seas ingrata conmigo,
no me hagas andar penando.
De una matita de anís
corté una flor encarnada;
sería yo muy infeliz
si de tu amor me apartara.
¡Ay, qué bonito es San Luis
y también Guadalajara!
Soy un gavilán del norte
con las alas coloradas;
a mí no me asusta el sueño,
ni me hacen las desveladas,
y por la mujer que quiero,
aunque muera a puñaladas.
Lo que sí les aseguro,
porque ya me voy a ir,
no me llevo a mi grandota
sólo por no verla ir;
que trayendo aquí pistola
yo también me sé morir.

CORRIDO DEL
NOVILLO DESPUNTADO



El novillo despuntado
de la hacienda de Homobono
¡Uy, jay, jay!
a más de cuatro vaqueros
les ha quitado lo mono.
¡Uy, jay, jay, qué risa me da!
Frijolito, frijolito,
frijolito enredador,
¡Uy, jay, jay!
no te vayas enredando
donde se enredó mi amor.
¡Uy, jay, jay, qué risa me da!
Dicen que soy hombre malo
malo y mal averiguado,
¡Uy, jay, jay!
porque me comi un durazno
de corazón colorado,
¡Uy, jay, jay, qué risa me da!
A la sota y al caballo
siempre apuesto mi dinero,
¡Uy, jay, jay!
a la sota por bonita
y al caballo por ligero,
¡Uy, jay, jay, qué risa me da!
Mi mujer y mi caballo,
los dos murieron a un tiempo,
¡Uy, jay, jay!

Mi mujer, Dios la perdone,
mi caballo es lo que siento.
¡Uy, jay, jay, qué risa me da!
Yo me casara contigo;
pero ¿con qué te mantengo?
¡Uy, jay, jay!
Sólo que comas zacate
como una burra que tengo.
¡Uy, jay, jay, qué risa me da!
De los huesos de mi suegra
voy a hacer una escalera,
¡Uy, jay, jay!
para meterme al sepulcro
y escupir la calavera.
¡Uy, jay, jay, qué risa me da!
Las muchachas de este tiempo
son como piña madura,
¡Uy, jay, jay!
luego que les dan un beso
les sube la calentura.
¡Uy, jay, jay, qué risa me da!
Las muchachas de este tiempo
son como la yerbabuena,
¡Uy, jay, jay!
no se conforman con uno,
sino con media docena.
¡Uy, jay, jay, qué risa me da!

CORRIDO DE CANANEA



Voy a dar un pormenor
de lo que a mí me ha pasado:
que me han agarrado preso,
siendo un gallo tan jugado.
Me fui para el Agua Prieta
a ver quién me conocía,
y a las once de la noche
me aprehendió la policía.
Me aprehendieron los gendarmes
al estilo americano;
como era hombre de delito
todos con pistola en mano.
Me enviaron a Cananea
atravesando la sierra,
no me les pude pintar
por no conocer la tierra.
Al llegar a Cananea
allí perdí la esperanza;
porque allí fui consignado
al Juez de Primera Instancia.
A otro día por la mañana
nos raparon la cabeza,
porque me iba a visitar
l' administrador de Mesa.
Me sacaron un recibo
de la Casa del Congreso,
donde preguntaba el juez:
—¿Sabe usted por qué está preso?—
Yo le contesté muy serio
poniéndome muy formal:
—No me han de formar un templo
ni un palacio de cristal—.
La cárcel de Cananea
se edificó en una mesa
y en ella fui procesado
por causa de mi torpeza.
De tres amigos que tengo
ninguno me quiere hablar,
comenzando por El Chango,
El Leoncito y El Caimán.
Despedida no la doy
porque no la traigo aquí,
se la dejé al Santo Niño
y al Señor de Mapimí.
Ya con ésta me despido
por las hojas de un granado
aquí se acabó el corrido
de este gallo bien jugado.